

escribe:

MARIO ROBERTO
SANTUCHO

Se aproximan grandes cambios

El comienzo del decidido paso de nuestro pueblo a la oposición; y síntomas de crisis en el campo burgues que han comenzado a manifestarse son índices de la proximidad de fundamentales cambios en la política nacional.

EN FEBRERO DE 1972, DECIA NUESTRO PARTIDO (*El Combatiente* N° 67):

'La crisis actual de la Argentina capitalista no tiene ninguna posibilidad de ser superada a corto o mediano plazo, por ningún gobierno burgues. El gobierno que surja del proceso electoral próximo, lo mismo si es o no peronista, estará incapacitado para concretar ni siquiera soluciones mínimas. Porque la única forma de solucionar los problemas actuales es mediante una revolución profunda, socialista, proletaria, que expropie sin hesitar el capital imperialista y monopolista, independice el país, y movilice revolucionariamente al pueblo, tareas que de ninguna manera piensa ni puede llevar adelante el peronismo burgues, ni ninguna otra de las grandes fuerzas políticas burguesas.'

De manera que a un plazo relativamente breve, el gobierno parlamentario que surja de las elecciones estará completamente despreciado, las masas no esperan más de él y se orientaran hacia la guerra popular.'

EN MARZO DE 1973 DECIAMOS (*El Combatiente* N° 76)

'Pero lo que dominara el escenario de los próximos meses en la política argentina será el papel de las masas obreras y populares y de sus expresiones de vanguardia. Estimulado por las posibilidades legales abiertas, el pueblo argentino se lanzará decididamente a la calle por sus reivindicaciones inmediatas, por los aumentos de salarios contra el alza del costo de la vida, contra los despidos, contra los atracos de jornales, por la libertad de los combatientes, contra la burocracia sindical.'

En un primer momento, con un contenido antipatronal, enfrentará a las empresas o grupo de empresas, con la ocupación de fábricas, ocupación de fábricas con rehenes, paro activo con energéticas movilizaciones callejeras, utilización de métodos guerrilleros, tomas de guardia, represalias a verdugos, secuestro de capitalistas. Ante la fascistización del gobierno o una nueva Dictadura Militar, a estos métodos se agregará la huelga general semi-insurreccional nuevos cordobazos y viborazos que harán tambalear al régimen y otorgarán enorme impulso a la lucha armada, inscribiéndose en el contexto del desarrollo renovado y generalizado de la guerra revolucionaria.'

EN JUNIO DE 1973 DECIAMOS (*El Combatiente* N° 80)

'Superadas las pocas semanas de euforia post-electoral, las grandes tendencias de la lucha de clases argentina que se delinearon claramente en el Cordobazo, siguen en desarrollo. De un lado la clase obrera y el pueblo continúan movilizados activamente y construyendo sus organizaciones revolucionarias. Del lado opuesto, la burguesía se prepara y se arma. La perspectiva no es otra que la continuidad inmediata de pequeños enfrentamientos, preparatorios de grandes y decisivas batallas que han de producirse en el próximo período. En el horizonte se perfila ya, tras las luchas cotidianas, un gigantesco choque de clases, una situación revolucionaria. Ella llegará inevitablemente y es obligación de los revolucionarios preparar sus fuerzas adecuadamente para conducir a las masas a la victoria.'

SINTOMAS DE UNA NUEVA SITUACION

Las huelgas de mineros y gráficos por aumentos salariales, la continuidad de las luchas obreras a nivel de fábrica en todo el país, nuevas movilizaciones villeras y

campesinas, no son producto ya de las expectativas alentadas por las conquistas democráticas con vigencia en los primeros meses del gobierno peronista, sino que están impregnadas de un espíritu de oposición al gobierno y sus planes que se extiende rápidamente en grandes sectores del pueblo. Es el momento de paso de la lucha contra empresas, local y parcial, a la lucha general contra el estado capitalista. Para afrontar esta nueva y mas elevada etapa, la clase obrera y el pueblo argentino se encuentran en excelentes condiciones. En fábricas y sindicatos se han logrado notables avances del sindicalismo clasista que proporcionan sólidos puntos de apoyo; en el terreno político-legal se va estructurando exitosamente en todo el país el FAS; las unidades guerrilleras han acrecentado considerablemente su poderío; nuestro Partido ha multiplicado su fuerza y mejorado sensiblemente en distintos aspectos de la actividad revolucionaria.

Esta cercano el momento en que nuestro pueblo deberá poner a prueba su nuevo potencial, en que las fuerzas acumuladas deban lanzarse a difíciles batallas.

En el campo burgues, al mismo tiempo, aparecen síntomas de un creciente descontento producto de la comprobación de que el gobierno peronista es incapaz de contener la lucha de las masas. Porque la comprobación del fracaso del acuerdo concertado de "unidad nacional", de unidad de toda la burguesía para intentar en común detener el auge revolucionario del pueblo argentino alienta en los distintos sectores de la burguesía la idea de que el único proyecto viable es el propio, que todos los demás son irrealizables y los lanzará a violentos enfrentamientos internos por imponer cada facción su propia concepción. Ante ellos la actitud del proletariado revolucionario y todo el campo popular es intervenir levantando sus propias banderas, defendiendo con ener-

gia las limitadas libertades democráticas existentes, exigiendo la ampliación de ellas. Es posible que ante la lucha interburguesa resurjan en el campo del pueblo voces populistas y reformistas esperanzadas en el revolucionarismo de tal o cual sector burgués. Es necesario entonces, combatir con firmeza esas ideas erróneas, levantar bien alto la bandera de la independencia política de la clase obrera y el pueblo, desconfiar de todo líder burgués y marchar sin vacilaciones por la senda revolucionaria del proletariado, la senda de la guerra revolucionaria socialista de independencia nacional.

El posible salto de la lucha parcial a movilizaciones generales de masas contra el estado, la intensificación de la actividad guerrillera y la crisis en el campo burgués que se insinúa configuran una situación notoriamente favorable a las fuerzas del pueblo y coloca a la orden del día la concreción de nuevos cordobazos, rosarioz, etc., de verdaderas insurrecciones parciales de nuestro pueblo.

POSIBLES RESPUESTAS DE LA BURGUESIA

Frente a la intensificación de la ofensiva popular la burguesía puede responder a grandes rasgos, de dos formas opuestas:

- 1) Ofreciendo la "pacificación" en base a algunas concesiones democráticas; o
- 2) Lanzando de inmediato el ataque general contra el pueblo que

viene preparando aceleradamente.

La primer variante, la de concesiones democráticas siempre tendría un carácter provisorio.

Su posibilidad se basa en la debilidad del gobierno y del campo burgués en general que no han conseguido avances sólidos en la reorganización y reequipamiento de sus fuerzas en estos seis meses, debido al constante hostigamiento popular. La conciencia de su debilidad puede llevar al gobierno a responder con concesiones para ganar tiempo.

La segunda variante, de responder al auge revolucionario de masas con la represión conlleva la intervención directa del ejército y por tanto grandes cambios en el gobierno. Es una resolución que solo puede tomarse en última instancia el mando de las FF.AA. contrarrevolucionarias, y que significaría la aplicación brusca y prematura de los cuidadosos planes contrainsurgentes que están preparando activamente.

TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS

Planteada ya la posibilidad de movilizaciones antigubernamentales de carácter violento la principal tarea de los revolucionarios es desarrollar esa posibilidad, luchar por dotar de un plan de acción y de un programa a esas movilizaciones para que cada una de ellas constituyan resonantes triunfos revolucionarios que alienten, que entusias-

men a todo nuestro pueblo, que muestren sin equívocos el camino de la guerra revolucionaria como viable y como el único correcto.

Para lograrlo es necesario mejorar e intensificar la actividad de todos los frentes, de todos los organismos de lucha popular, orientando esa actividad hacia preparativos insurreccionales.

Organizando las actividades y preparativos de tal manera que cualquiera sea la respuesta de la burguesía nos encuentre en condiciones de hacerle frente con efectividad. Si se trata de concesiones democráticas explotarlas al máximo para ampliar todo lo posible la propaganda revolucionaria y la movilización. Si se trata de una brutal represión, eludir los golpes enemigos y responder con efectividad y contundencia.

Entramos en un período de gran importancia para la lucha revolucionaria de nuestro pueblo, en el que se pondrá a prueba todo su potencial. De la voluntad y el ingenio, del grado de organización, de la fortaleza ideológica y fidelidad a la causa revolucionaria de la vanguardia, dependerá en gran medida el resultado de los futuros combates. Y todas las virtudes revolucionarias de los elementos de vanguardia sólo pueden canalizarse con efectividad, convertirse en energía empleada correctamente, bajo una dirección revolucionaria de conjunto, como la que está en condiciones de imprimir nuestro Partido, el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

**NO HAY TREGUA POLITICA NI MILITAR PARA LOS EXPLOTADORES Y OPRESORES !
MOVILIZARSE Y ARMARSE DECIDIDAMENTE !
POR UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO OBRERO Y POPULAR !
A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA !**

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

DIRECCION POLITICA DEL

EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

P R T